

Catequesis sobre el "Abbá" (4)

La expresión Dios Padre, no había sido revelada jamás a nadie. Cuando Moisés preguntó a Dios quien era él, Dios le dijo "Yo soy el que soy" Y a nosotros este nombre nos ha sido revelado por el Hijo"

Los evangelios nos narran que Jesús mismo nos enseñó a llamar a Dios Abbá, Padre, o mejor dicho, papito, con la sencillez, el respeto, la confianza y el afecto de un niño; y que cuando nos dirigimos a Dios, entramos en una relación recíproca con él. Una relación en la que nunca estaremos solos porque el Hijo de Dios nos acompaña junto a la comunidad cristiana, como familia de los hijos de Dios.

Sí, el poder llamar a Dios, Padre, es un don inestimable. No sólo reconocemos en él al Creador de nuestros días, sino a quien nos conoce a cada uno por su nombre, se cuida siempre de nosotros y nos ama inmensamente como nadie es capaz de amar. Así, pues, en la oración entramos en un trato de intimidad y familiaridad con un Dios personal, que nunca nos abandona.

Jn. 14,1-3 nos dice: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas: cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y en (Jn. 20, 17) dice: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"

Cierto que, nuestro ser hijos de Dios, no tiene la plenitud de Jesús: nosotros, en nuestro caminar diario-cristiano y en comunión con Él, tenemos que convertirnos en hijos de Dios, cada vez más. Y no olvidemos que es sólo por medio de Cristo que recibimos el espíritu de adopción y aprendemos a llamar a Dios "Padre nuestro"

Reflexión sobre el Padrenuestro. (Papa Francisco)

"Seguimos con la catequesis sobre el "Padre nuestro" y lo hacemos observando que esta oración se centra en la palabra: "Abba, Padre". Esta expresión es tan importante para los cristianos que se ha conservado en su forma original, escuchando en ella la misma voz de Jesús.

San Pablo nos dice que no hemos recibido un espíritu de esclavitud, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: "¡Abba!, Padre". El cristiano que ha conocido a Dios y ha escuchado su palabra no lo considera como un tirano al que debe temer, sino que siente confianza y afecto hacia él, como un niño en los brazos de su "papá".

La parábola del padre misericordioso (Lc 15,11-32) nos enseña el sentido de la palabra "Abba" a través de los sentimientos del hijo pródigo. La actitud de la figura del padre de esa parábola, que abraza al hijo después de haberlo esperado por mucho tiempo, nos recuerda el espíritu de la "madre", que sigue amando y perdonando a los hijos, aunque no lo merezcan.

Para un cristiano, rezar es decir simplemente "Abba". En cualquier momento de nuestra vida podemos encontrar la fuerza y la alegría del corazón dirigiéndonos con confianza a nuestro Padre"

**Oremos con Jesús 2ª lectura del Domingo de Ramos
(Flp 2, 6-11)**

"El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre"

En este texto se cumple lo que nos había enseñado Jesús y que nos cuenta (Mt 20, 12) "el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado"

Reflexionamos sobre las siguientes preguntas.

1ª ¿Que te dice la parábola del hijo pródigo o del Padre misericordioso?

2ª Ante una dificultad ¿cómo te sientes ante Dios: con confianza, con temor o con indiferencia?

3ª Si el amor de Jesús al Padre y a nosotros no cala en nuestra vida ¿Qué tipo de cristiano soy?

.....

Grupo de formación y oración. Ntra Sra de Campanar 1-4-2021